

Un breve recorrido antes de la llegada de los doce frailes de la Orden de los Frailes Menores

Diana Ivonne Rufino Martínez.¹

Este breve ensayo sobre la conmemoración de los 500 años de la llegada de los frailes franciscanos a Nueva España nos invita a reflexionar sobre un capítulo fundamental de la historia de México, marcado por el encuentro entre dos mundos completamente ajenos. La llegada de los franciscanos en 1524, apenas pocos años después de la conquista, representó no solo el inicio de un proceso de evangelización, sino también de profundas transformaciones culturales, sociales y espirituales en la población.

Este medio milenio de historia hace notorio los múltiples matices de esa labor misionera. Por un lado, los franciscanos llegaron con una misión evangelizadora que se desarrolló en un contexto de colonización y de un encuentro desigual de culturas. Los frailes intentaron transmitir los principios del cristianismo, adaptando al mismo tiempo las enseñanzas religiosas a las lenguas y costumbres indígenas, una tarea que les permitió conocerlas, aprenderlas y rescatarlas, pero que también involucró tensiones y conflictos debido a la imposición de nuevas estructuras religiosas.

Cuando los franciscanos llegaron a la Nueva España en 1524, lo hicieron como parte de la primera ola de misioneros enviados a América con la tarea de evangelizar a los pueblos indígenas, misma labor, iniciada por los franciscanos, fue posteriormente complementada por las órdenes mendicantes de agustinos, dominicos, jesuitas, carmelitas, entre otras, y que fue, sin lugar a dudas, una tarea monumental. Cada una de estas órdenes adoptó un modelo propio de evangelización, pero todas compartían el mismo propósito: la evangelización y la protección de los pueblos originarios.

No fue casualidad en que esta orden fuera la primera en arribar a la Nueva España, Hernán Cortés, en su *Cuarta carta de relación*, fechada el 15 de octubre de 1524 en *Tenexitlan* (Tenochtitlán), solicitaba a Carlos V, la llegada de órdenes mendicantes “(...), he dicho a vuestra alteza el aparejo que hay en algunos de los naturales de estas partes para se convertir a nuestra fe católica y ser cristianos; y he enviado suplicar a vuestra cesárea majestad, para ello, mandase proveer de personas religiosas de buena vida y ejemplo”.² Asimismo, Cortés, enfatizaba la necesidad de que los religiosos que llegaran a estas tierras, además de evangelizar, tendrían que hacer casa y monasterio, y ser fieles a la iglesia católica y al rey, insistiendo en que no fueran enviados obispos o el clero secular, debido a los antecedentes y fama que tenían en Europa; además, de su notorio favoritismo por las órdenes de San Francisco y Santo Domingo.³

El rechazo al clero secular no solo era evidente de Hernán Cortés, sino también de las propias órdenes mendicantes, como los franciscanos o agustinos. Estas órdenes se oponían a

¹ Egresada de la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Miembro fundador y coordinadora general de Mechoacan Tarasorum. Correo: 1310310G@umich.com / ivonne.tb.rufino@gmail.com

² Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, México, Editorial Porrúa, 2015, p. 256.

³ *Ibid.*, pp. 257 – 258.

la presencia del clero secular en las tierras pacificadas, debido a su cuestionable labor evangelizadora, que consideraban deficiente desde la toma de Granada en España.⁴ Ante estas preocupaciones, y después de escuchar las peticiones correspondientes, Carlos I de España determinó que los primeros representantes de la Iglesia en la Nueva España serían los franciscanos. Esta decisión no fue aleatoria; por el contrario, la Orden Mendicante de los Franciscanos había atravesado un proceso de reunificación que la había fortalecido, mismo que describiremos de manera general en los siguientes párrafos.

Fundada en 1209 por Giovanni di Pietro Bernardone, conocido como San Francisco de Asís,⁵ quién tuvo como propósito recuperar la sencillez y pureza de los primeros tiempos del cristianismo. Sus pilares fundamentales eran la pobreza, la obediencia, la penitencia y la predicación.

Como mencionamos en el párrafo anterior, esta orden religiosa experimentó conflictos internos entre sus miembros. Un grupo conocido como los "observantes" buscaba seguir la regla franciscana de manera rigurosa, con un énfasis particular en la "pobreza". En contraste, otro grupo, los "conventuales", prefería no adherirse de forma estricta a dicha regla. Además de estos dos grupos, existieron otros movimientos dentro de la orden que también intentaron llevar la regla franciscana y la vida apostólica a un nivel aún más ortodoxo. Entre ellos estaban los "descalzos", quienes, en muchos aspectos, compartían una postura similar al conflicto entre observantes y conventuales. Los descalzos, sin embargo, buscaban una interpretación aún más extrema del franciscanismo, promoviendo una vida aún más austera que la de los propios observantes.⁶

Para el caso de la península Ibérica, la influencia conventual fue combatida, por el franciscano, fray Francisco de Jiménez Cisneros – cardenal, arzobispo e inquisidor general –, quién ordenó la reforma de su orden, apoyando la rama de la "observancia". Por lo tanto, la influencia conventual no llegó al Nuevo Mundo, siendo los observantes los encargados de la predicación.⁷

La bula *Ite Vos*, escrita en 1517, fue la culminación de varios intentos de reunificar a la Orden Franciscana que había estado dividida por los distintos movimientos. El papa León X intervino dando superioridad al movimiento de la observancia. Para ello, se establecieron algunos puntos que tenían que ser cumplidos, como la elección de un ministro general (la autoridad suprema) para la orden, y que tenía que renovarse cada seis años, además de que debía pertenecer al movimiento de la observancia; y obligando a que los conventuales respondieran también ante él.⁸

La Orden Franciscana se agrupó en dos grandes familias sin importar su reforma: la familia "Cismontana" cuya jurisdicción comprendió Italia, Austria, Polonia, Hungría y Oriente, y dedicó sus atenciones en predicar la palabra de Dios en Medio Oriente; y la familia "Ultramontana" que correspondió a España, Francia, Portugal, Alemania, Países Bajos,

⁴ González Tristán, Juan Bosco, "La Orden Franciscana en Nueva España y Filipinas (1577 – 1624)", Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, El Colegio de San Luis A.C., San Luis Potosí, 2021, p. 90.

⁵ Nació en el año 1181, en Asís, una ciudad independiente en el corazón de la península italiana. Hijo de Pietro Bernardone, un rico comerciante de la ciudad.

⁶ González Tristán, *Op. Cit.*, p. 70.

⁷ *Ibid.*, p. 71.

⁸ *Ibid.*, p. 72.

Inglaterra, norte de Europa y América, además de predicar, se esforzó en la conversión del Nuevo Mundo, es quizá por ello que a América llegaron frailes de la zona ultramontana: españoles, franceses, flamencos y daneses, y salvo excepciones no hubo frailes de la familia cismontana.⁹

Explicado el proceso de reunificación de la Orden Franciscana, se entiende la decisión de Carlos I, asegurándose que sería un proceso no solo de predicación, sino también de evangelización. Para poder llegar a Nueva España, se tuvieron varios intentos.

El primer intento, fue con los frailes: Jean Glepión, confesor de Carlos I de España, y Francisco de los Ángeles; quienes consiguieron la bula *Alias Felicis*, del papa León X, firmada el 25 de abril de 1521, que concedía la autorización para ir a México a predicar, bautizar, confesar, absolver, celebrar matrimonios, administrar la eucaristía y la extremaunción, y en ausencia de obispos, podan también consagrar altares, administrar parroquias y confirmar fieles e incluso dar las ordenes menores. Sin embargo, ambos frailes no pudieron emprender el viaje al Nuevo Mundo, Jean Glepión, falleció; y Francisco de los Ángeles, por sus labores en la orden no pudo viajar, no obstante, fue él quien organizó las primeras expediciones de frailes franciscanos a la Nueva España.¹⁰

A pesar de esto, la orden franciscana no perdió la titularidad como primera orden en Nueva España, ya que hubo dos frailes franciscanos que llegaron con Cortés, fungiendo como capellanes: Diego Altamirano -pariente del conquistador- y fray Pedro Melgarejo. Después, ya para el año de 1523, otros tres frailes seráficos de origen flamenco, intentaron abrirse paso entre los naturales en Nueva España: Juan de Tecto, Juan de Ayora y Pedro de Gante, quien permaneció en Texcoco donde fundó la Escuela de Artes y Oficios, dedicada a la enseñanza de nobles indígenas, mientras tanto Juan de Tecto y Juan de Ayora, según fray Gerónimo de Mendieta, se dirigieron a Sudamérica, donde perderían la vida.

Finalmente, es importante mencionar que se considera que la evangelización en Nueva España comenzó de manera formal hasta 1524 y no en 1523, debido a que los frailes Jean Glepión y Francisco de los Ángeles, aunque contaban con una bula del papa León X y la autorización del rey Carlos I de España, todavía no contaban con la autorización del Ministro General de la Orden. Sin embargo, esto último no demerita la labor evangélica que ya habían realizado los frailes llegados a estas tierras con anterioridad.

Los primeros doce, como se les conocen fueron: fray Martín de Valencia, fray Francisco de Soto, fray Martín de la Coruña, fray Juan Suárez, fray Antonio de Ciudad Rodrigo, fray Motolinía, fray García de Cisneros, fray Luis de Fuensalida, fray Juan de Ribas, fray Francisco Jiménez, fray Juan de Palos y fray Andrés de Córdoba, todos ellos recibidos de una manera especial por Cortés y sus hombres en 1524.

La orden mendicante de los franciscanos, logro hacerse de un gran poder en la Iglesia novohispana desde su arribo, un ejemplo fue la elección de Zumárraga para ocupar el cargo como primer arzobispo de México.

⁹ *Ibid.*, pp. 73 – 74.

¹⁰ *Ibid.*, p. 90.

A continuación, y por cuestiones de exhaustividad, mencionamos de manera breve las provincias franciscanas que existieron en la Nueva España durante el siglo XVI:

- a) la principal conocida como “Santo Evangelio” elevada a provincia en 1536, durante este siglo tuvo bajo su jurisdicción a las custodias de: “San Francisco de Zacatecas”, elevada a provincia hasta 1603 y la de “Tampico”.
- b) la provincia de “San José de Yucatán”, convertida a provincia en 1559.
- c) la provincia del “Santísimo nombre de Jesús de Guatemala”, elevada en 1565).
- d) la provincia de “San Pedro y San Pablo de Michoacán”, convertida en provincia en 1565.
- e) la provincia de “San Jorge de Nicaragua” en 1575.
- f) la última provincia conocida como “San Diego de México” se fundó en 1599. La importancia de esta provincia era que no tuvo territorio propio y sus casas fueron fundadas donde hubo terreno. Su objetivo principal era como base de estancia en el paso de misioneros hacia el oriente, donde estaba el archipiélago filipino.

Esta conmemoración de los 500 años de la llegada de los franciscanos a Nueva España, nos convoca, por tanto, a reflexionar no solo sobre los logros y las dificultades de esa época, sino también sobre las huellas que dejaron estos procesos históricos en la identidad de los pueblos actuales. Este ensayo, invita también a los lectores a conocer e investigar sobre los legados de la evangelización, tanto positivos como negativos, que continúan presentes en la cultura y las tradiciones de los pueblos indígenas de México y de América Latina. Además, este momento de conmemoración de estos 500 años es una oportunidad para repensar los significados de la convivencia intercultural y hace una invitación a construir una reflexión crítica y profunda sobre el legado de la evangelización y la construcción de una sociedad más justa, equitativa y respetuosa de la diversidad cultural que caracteriza a México.

FUENTES DE CONSULTA:

Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, México, Editorial Porrúa, 2015, 397 pp.

Duverger, Christian, *La conversión de los indios de Nueva España*, con el texto de los coloquios de los doce de Bernardino de Sahagún, Quito, Ediciones ABYA-YALA, 1990

Garrido Aranda, Antonio, *Moriscos e indios. Precedentes hispánicos de la evangelización en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, 293 pp.

González Tristán, Juan Bosco, “La Orden Franciscana en Nueva España y Filipinas (1577 – 1624)”, Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, El Colegio de San Luis A.C., San Luis Potosí, Mayo del 2021, 299 pp.

Morales, Francisco (coordinador y editor), *Franciscanos en América, quinientos años de presencia evangelizadora*, México, Editorial Curia Provincial Franciscana, 1993, 726 pp.

Weckmann, Luis, *La herencia medieval de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 680 pp.